



EDUARDO MUÑOZ / REUTERS

**Sin piedad en Puerto Príncipe.** Movimientos telúricos, miseria, muerte, destrucción, hambre, cólera... A muchos haitianos se les está acabando la paciencia y también la compasión. Así lo demuestra la fotografía superior, en la que un hombre yace muerto en una ca-

lle de Puerto Príncipe. Varios habitantes de la capital la emprendieron contra él tras descubrir que les había robado lo poco o casi nada que tenían y no dejaron de arrojarle piedras hasta que acabaron con su vida. Después, contemplaron sin pesar alguno su cadáver.

## Una epidemia que viajó desde Nepal

Un informe confirma que 'cascos azules' nepalíes introdujeron el cólera en Haití

JACOBO G. GARCÍA / Cancún (México)  
Especial para EL MUNDO

Los haitianos tienen un motivo más para dirigir sus iras hacia los *cascos azules*, tras hacerse público ayer un estudio que confirma que la epidemia de cólera, que ha provocado más de 2.100 muertos, llegó al país de la mano de los soldados nepalíes de la ONU (Minustah), según los resultados de un informe médico

francés elaborado por encargo de las autoridades haitianas.

El origen de la enfermedad se encuentra en el pequeño pueblo de Mirebalais, precisamente el lugar donde los soldados nepalíes tienen su campamento. El informe señala que la cepa apareció pocos días después de su llegada, lo que prueba, a su juicio, el origen de la epidemia. Así, la aparición de la enfer-

medad coincide con la llegada de los soldados nepalíes, precisamente de un país que vive una epidemia de cólera. De otra forma no se explica la eclosión y la velocidad con la que avanza la epidemia, surgida en un pequeño pueblo del centro del país y habitada únicamente por un puñado de vecinos.

Año, mano, boca, ésa es la ruta que sigue el cólera en su rápida

propagación entre la población, tal y como explicaron desde Médicos Sin Fronteras a este periódico. Un camino que coincide con el informe médico francés, que señala que las aguas fecales del campamento nepalí eran drenadas al mismo río del que toman el agua los habitantes del pueblo. La corriente fluvial facilitó la expansión de la epidemia, que ha provocado

por el momento más de 90.000 infectados, 22 de ellos en la vecina República Dominicana.

El informe francés contradice el realizado por la ONU, que concluyó que la cepas del cólera nepalíes y haitianas eran distintas. Eso sí, da la razón a los rumores que desde hace semanas corren de boca en boca entre los haitianos, y al presidente René Prével, quien a las pocas horas de la aparición de los primeros infectados señaló que se trataba de una bacteria «importada».

Terremoto, cólera y ahora los cascos azules. En cualquier caso, el informe pone en una situación aún más complicada a los soldados de la ONU y, concretamente, a los nepalíes que viven acuartelados desde hace mes y medio. En pocas semanas lo que hasta ahora

Según el estudio, la aparición del brote coincide con la llegada al país de los militares

era un contingente multinacional enviado para pacificar el país tras la revuelta que expulsaron del poder a Jean Bertrand Aristide (2004) se ha convertido en un símbolo de todos los males que vive Haití. Desde entonces se han multiplicado las agresiones y la ira de la población hacia unas tropas que empiezan a ser consideradas de «ocupación».

Todo el país apuntaba sin excepción hacia los *cascos azules* de Nepal como los culpables de haber traído una enfermedad que se ha cobrado la vida de 2.120 personas y ha enviado al hospital a 90.000. Los que no quieren ver a las tropas extranjeras ni en pintura han recordado estos días la expulsión de 100 soldados de Sri Lanka en 2007, acusados de pagar un dólar a niñas a cambio de sexo.

## Los hijos del general, en la boca del lobo

Para demostrar la inocencia de su padre, viajan al pueblo que le endosa una matanza

### TESTIGO DIRECTO

S. HDEZ.-MORA / Mapiripán (Colombia)  
Especial para EL MUNDO

Se tragaron el miedo de ser secuestrados, soportaron la tensión de la ruta –en la que podía aparecer la guerrilla o los paramilitares– y cumplieron su deseo de verse cara a cara con los familiares, amigos y conocidos de las víctimas de una matanza que la Justicia endosa a su padre.

María Angélica, de 24 años, y José Jaime, de 29, pudieron explicar a las gentes de Mapiripán, localidad que en Colombia es sinónimo de masacre, las razones por las cuales el general Uscátegui es inocente de unos hechos que se remontan a 1997 y aún no están esclarecidos.

El pueblo del departamento del Meta, al este de Colombia, sobre el río Guaviare, que nació y creció a

rebufo de las bonanzas de los sembrados de marihuana y coca, se encuentra a unas 13 horas de Bogotá por carretera. Las últimas seis se recorren por un lodazal solitario donde los todoterrenos se quedan enterrados varias veces.

Nada más arribar a la localidad de 2.700 almas, los primogénitos del oficial de más alto rango procesado y condenado por complicidad con las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) se dedicaron a recorrer sus escasas calles para convencer a los pobladores de acudir esa misma tarde a la discoteca Macumba, que suele hacer las funciones de centro de reuniones.

Uno de ellos les relató cómo vio morir a su patrón, el primero en caer en una orgía de sangre que duró cuatro días. «De día jugaban al billar, de noche mataban», dijo. Otro comentó que se salvó de milagro



Los hijos del general Uscátegui hablan con vecinos de Mapiripán. / S. H.-M.

porque cuando ya le tenían atado y estaban a punto de degollarlo, alguien aseguró a la legión de criminales que era la persona equivocada. «No esperábamos esta visita tan sorpresiva», señaló Bernardo Nievas, director de Mapiripán Estéreo, la emisora local, cuando aparecieron en su rudimentario estudio para anunciar el acto. No imaginaba que se atrevieran a llegar tan lejos, pese a las bandas terroristas, y después

tos a confrontar a unas víctimas que aún tienen viva la tragedia.

«La masacre divide la historia de mi familia en dos», explicó José Jaime en tono sereno, ante una sala llena, algo inusual, puesto que la asistencia a reuniones suele ser escuálida. «Sentía la necesidad de estar aquí porque mi papá está preso, es injusto y es toda la familia la que está detrás de las rejas. Vengo a contar que es un militar decente, no es un

asesino», agregó. Después de emitir unas imágenes de las horas posteriores a la carnicería, que removieron los recuerdos de los presentes, José Jaime relató por qué su padre no tenía jurisdicción sobre la zona, las causas de que le acusaran y dejaran de perseguir a los verdaderos responsables.

«Hay más de 200 pruebas que respaldan su inocencia. Nosotros somos unos hijos que estamos dispuestos a hacer lo que sea necesario para sacar a su padre de la cárcel». Su hermana señaló que tenía 11 años cuando sucedieron los hechos, pero su existencia, al igual que la de su audiencia, ha estado marcada por lo ocurrido.

Todos continuaron en silencio el recuento, al término del que sonaron unos aplausos. «Mucho valor de los muchachos venir hasta acá, no se sabe cómo iba a reaccionar la gente. Se ve que el general es inocente; hay que exigir que averigüen la verdad», señaló una mujer. Otros no quedaron tan convencidos. Los hermanos regresaron a Bogotá satisfechos porque, al menos, les escucharon. «No nos han dado muchas oportunidades de decir nuestra verdad», indica María Angélica. «Con uno que convenzamos, es mucho».